

Segundas Jornadas de Sociología de la FCPyS de la UNCuyo. "Balances y desafíos de una década larga (2001-2015): aportes y debates desde la Sociología"

Mesa temática N°6: "Migraciones internacionales. Aportes teórico-metodológicos e investigaciones empíricas en una década larga"

Lic. Marta Silvia Moreno

UNCuyo /UNdeC / IADIZA, CCT CONICET Mendoza

smoreno@mendoza-conicet.gob.ar - masilviamoreno@hotmail.com

Territorios migratorios: reflexiones a partir de un estudio de caso multilocal en las cosechas agrícolas de Mendoza

Los desplazamientos poblacionales entre Bolivia y Argentina son de larga data ya que anteceden la conformación de los estados republicanos hacia fines del siglo XIX (Pizarro *et al.*, 2011). En Mendoza estos flujos migratorios se remontan a mediados del siglo pasado, aunque actualmente acusan un importante dinamismo debido a su renovación constante. Una parte importante de estos migrantes se articuló como mano de obra estacional en las cosechas agrícolas¹, desempeñándose en actividades desvalorizadas en el contexto local, por resultar muy exigentes físicamente y ofrecer bajos salarios en el marco de acuerdos predominantemente informales (Moreno, 2012 y 2013; Moreno y Torres, 2013).

En esta ponencia nos proponemos analizar el proceso de territorialización subyacente al proceso migratorio (Haesbaert, 2011) de trabajadores bolivianos en las cosechas de Mendoza. El análisis de las trayectorias migratorias y laborales nos permite, en esta ocasión, poner de relieve el modo en que la movilidad y el trabajo habilitan la construcción de territorios migratorios (Lara Flores, 2006) o circulatorios (Tarrus, 2000) construidos 'en' y 'por' estos movimientos. Buscamos captar los distintos niveles posibles

¹ Cabe señalar que coexistieron y coexisten con circulaciones de otros grupos poblacionales bolivianos tales como sectores de clases medias-altas, profesionales, estudiantes y exiliados políticos (Pizarro *et al.*, 2011).

de apropiación del espacio (Medeiros de Melo y Moraes Silva, 2012) en el movimiento por los distintos ‘nudos’ que conectan los sitios de origen y destino.

Antes de proceder con este análisis nos referiremos brevemente a la historia de la migración boliviana a Mendoza para luego precisar las categorías conceptuales que guían la pesquisa.

1. Movimientos territoriales entre Bolivia y Mendoza

Las vinculaciones entre los territorios que hoy forman parte del extremo norte de Argentina y Chile, y del sur de Perú y Bolivia, se remontan al menos al imperio incaico, que hegemonizó esta área previo al arribo de los colonizadores europeos (Hinojosa Gordonava, 2009)². Con el advenimiento de los estado-nación estos flujos poblacionales se mantuvieron relativamente estables, variando en los últimos 150 años entre el 2% y el 3% (Pizarro *et al.*, 2011).

Una transformación significativa en estas prácticas migratorias se operó en su devenir como movimientos laborales. Rivero Sierra (2012) argumenta que un punto de inflexión en las modalidades de movilidad territorial como en las motivaciones para las mismas, se encuentra en la incorporación de estos pobladores al trabajo asalariado, en el marco del desarrollo de la agricultura capitalista en el noroeste argentino. En la década de 1920, la migración de mano de obra desde los valles y el sur de Bolivia se intensificó debido a la expansión de la industria azucarera desde Tucumán hacia las provincias de Salta y Jujuy (Hinojosa Gordonava, 2009). A partir de la Guerra del Chaco, (1932 – 1935 / entre Bolivia y Paraguay), cuadrilleros³ de estas provincias comenzaron a contratar sistemáticamente braceros de origen boliviano para la zafra. En muchos casos sus hijos y esposas los acompañaban colaborando generalmente en las tareas reproductivas (Balán, 1985). Progresivamente algunas familias se fueron radicando mientras otras retornaban a Bolivia o continuaban circulando por regiones más distantes de Argentina.

² Caggiano (2008) menciona que el occidente boliviano y el noroeste argentino presentaban entonces una importante integración económica, porque ambos pertenecían al ‘Tawantisuyu’, que en quechua significa ‘Las cuatro partes del mundo’ (*Chinchaysuyu*, al norte, *Antisuyu*, al este, *Contisuyu*, al oeste y *Collasuyu*, al sur, extendiéndose este último hasta la provincia de Mendoza).

³ Actores que ‘enganchan’ mano de obra estacional para el trabajo agrícola, cumpliendo la labor de intermediación entre los trabajadores y los productores o empresarios. Muchos de ellos financian los gastos de transporte y en algunos casos además asumen la función de capataces en los campos de cultivo. Cobran comisiones a los productores por cada trabajador reclutado y establecer contratos “verbales” tanto con los trabajadores como con los empresarios/productores (Sánchez Saldaña, 2001).

Desde mediados de siglo XX, muchos bolivianos que habían trabajado en la cosecha de la caña de azúcar en las provincias del noroeste de la Argentina buscaron nuevos horizontes por la mecanización de esta actividad. Algunos se aventuraron hasta Mendoza en donde existía una creciente demanda de trabajo en la cosecha de vid (García Vázquez, 2005).

Esta migración se vio favorecida luego de 1950⁴, debido a numerosos factores, como el fracaso de la reforma agraria boliviana en 1952, que empujó a muchos campesinos indígenas a buscar suerte en otras regiones (Pizarro, 2013), y el arribo de un nuevo ramal ferroviario que vinculó a Mendoza con el centro y norte de Argentina y con Bolivia, propiciando una vía de transporte rápida para trasladarse hacia la zona (Paredes, 2004).

Desde mediados del siglo XX la migración boliviana que previamente había tenido lugar en la región fronteriza internacional se expandió, siendo uno de los circuitos más importantes la circulación entre las cosechas de las áreas de agricultura intensiva del Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia (Sassone, 2009). Entre las décadas de 1970 y 1980 creció la tendencia hacia la fijación residencial en zonas urbanas y rurales ubicadas en diferentes puntos de las provincias argentinas, con particular énfasis en el área metropolitana de Buenos Aires. Si bien durante los años ochenta la Argentina experimentó una de sus peores crisis de hiperinflación; el cierre de empresas mineras en Potosí y Oruro (Sassone, 2009), sumado a la aplicación de políticas neoliberales en el vecino país, redundó en un aumento de los flujos migratorios hacia el exterior (Pizarro *et al.*, 2011). Además se diversificaron los destinos y se ampliaron los desplazamientos dentro de Argentina, constituyéndose Mendoza en el tercer destino en importancia.

A partir de la década de 1990 la migración boliviana a Argentina se incrementó hasta constituir en la actualidad la segunda en importancia a nivel nacional luego de la de los paraguayos. En Mendoza, este crecimiento ha adquirido tal envergadura en los últimos tres períodos intercensales (1991, 2001, 2010), que los migrantes bolivianos componen la primer minoría de extranjeros en la provincia⁵ (INDEC, CNPhyV, 1991, 2001, 2010).

⁴ Entre los censos de 1947 y 1960, los migrantes de origen boliviano pasaron de 421 a 3.622, mostrando un notable ascenso (Mármora, 1976; en Paredes, 2004).

⁵ 1991: 14.164 hab.; 2001: 18.742 hab.; 2010: 27.239 hab. (INDEC, Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda). Sin embargo, cabe matizar estos resultados con los que provienen de constatar que, en proporción, la población boliviana representa tan sólo el 1,56% de la población residente en la provincia, mientras que a nivel nacional esta proporción asciende al 19,1% de acuerdo con el último censo.

Hasta aquí hemos señalado algunos de los factores socioeconómicos más relevantes de la historia de la migración boliviana hacia Mendoza. Continuamos con una breve revisión de los conceptos de territorios-red (Haesbaert, 2011), territorios migratorios (Lara Flores, 2006) y territorios circulatorios (Tarrus, 2000) que retomamos en el análisis.

2. El territorio desde la perspectiva de los estudios migratorios

Desde las últimas décadas del siglo XX, numerosos autores abocados al análisis de las migraciones laborales, recuperan la perspectiva espacial de conformación de espacios sociales transnacionales (Herrera Lima, 2005; Benencia y Karasik, 1995; Benencia, 2005; Pizarro, 2010; Radonich y Ciarallo, s/f, entre otros). Este enfoque ha contribuido a comprender los procesos mediante los cuales los trabajadores se informan y buscan trabajo, y al hacerlo, movilizan redes de amistad y parentesco (Ortiz, 2002). Para Arango (2000), el concepto de red posee una larga tradición en Ciencias Sociales que puede remontarse hasta Thomas y Znaniecki⁶, aunque lo novedoso estaría dado aquí por su papel central en la investigación y explicación de las dinámicas migratorias contemporáneas. En este marco, el autor define las redes migratorias:

“como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes o migrantes retornados con los parientes, amigos o compatriotas que permanecen en el país de origen [o en otros puntos del país de destino]. Estos transmiten información, proporcionan ayuda económica y alojamiento [en algunos casos] y dan apoyo de distintas formas. Al hacerlo, facilitan la migración, al reducir sus costos y la incertidumbre que genera.” (Massey et al., 1998:42-43; en Arango, 2000:41-42).

De forma complementaria, Herrera Lima (2005) indica que en este ‘constante ir y venir’ de las personas entre algún punto de su tierra de origen y otro (u otros) punto(s) en su lugar de destino, crean una nueva forma de espacio social:

“entre ambas localizaciones se teje, expande y densifica una extensa red de relaciones sociales que sirve como sustento para el desarrollo de una base material [...], de un conjunto de instituciones sociales [...] y de un conjunto de procesos intersubjetivos [...] que traspasan y trasvasan las fronteras nacionales y mantienen en permanente vinculación a las diversas localizaciones territoriales en las que se asientan los migrantes.” (2005:50).

Esta manera de concebir los ‘espacios sociales transnacionales’ permite poner atención de forma simultánea a los diversos anclajes territoriales (o plurilocalizaciones) en

⁶ *El campesino polaco en Europa y en Estados Unidos* (1918 - 1920).

los que se desarrolla la vida de los actores involucrados en los procesos migratorios; como así también a las formas en que se desarrollan y mantienen los contactos e intercambios a través de los cuales permanecen unidos de manera ‘densa, continua y prolongada’. Sumado a ello, se puede aprehender estos procesos desde una mirada dinámica, donde el espacio es visto como algo producido por la disposición interrelacionada de diferentes procesos y ritmos, y no como algo externo a ellos, que los contiene y limita (Herrera Lima, 2005).

Desde los marcos interpretativos de la geografía crítica, algunos autores proporcionan ‘metáforas espaciales’ que resultan útiles para clarificar los modos en que se construyen los territorios propicios a la movilidad. Entre ellos, Haesbaert (2011) construye una concepción dinámica del territorio más ligado a la idea de movimiento y menos a la de fijación, enraizamiento o estabilidad. A través de la noción de territorio-red, concibe una suerte de ‘territorialización en el movimiento o por el movimiento’, donde las redes pueden ser vistas como un elemento constituyente del territorio⁷. Según este autor, el territorio-red representa un “‘puente conceptual’ que reúne la contigüidad espacial del territorio ‘en sentido usual’ y la discontinuidad de las redes, formando así un territorio discontinuo que [...] es ‘una red que articula dos o más territorios discontinuos’.” (Souza, 1995:94; en Haesbaert, 2011:246). En este marco indica que a partir de las redes se pone en funcionamiento el territorio-red que une territorios discontinuos, fragmentados, superpuestos a través de la ‘circulación’, generando arraigo y movilidad a la vez, y englobando tanto los itinerarios o circuitos como los lugares o nudos (Haesbaert, 2011).

A su vez, los nudos o plurilocalizaciones son entendidos como ‘paradas intermedias o *relais*’, estaciones de permanencia temporal para algunos y más prolongada para otros (Haesbaert, 2011; Lara, 2006). De acuerdo con Lara Flores (2006), este conjunto de lugares o plurilocalizaciones forman parte de:

“un territorio migratorio (Faret, 2001) construido en los ires y venires por donde se ha circulado [...] donde la relación con los diferentes espacios se vuelve significativa en hechos que se convierten en información que se transmite mediante redes, que son soporte de un territorio con centralidades múltiples, a través de las cuales se dan

⁷En este marco, el autor indica que en trabajos previos (Haesbaert, 1994/1995) realiza una crítica de la visión dicotómica del territorio postulando que “nunca tendremos territorios que puedan prescindir de las redes (al menos en su articulación interna) y viceversa: las redes, en diferentes niveles, necesitan territorializarse, o sea, requieren de la apropiación y delimitación de territorios para su actuación.” (1994:209; en Haesbaert, 2011:238).

un conjunto de flujos de toda naturaleza ([de personas], de información, de bienes, de afectos, de solidaridades y de conflictos).” (Lara Flores, 2006:15).

La forma de organización y lógica propia convierte a estos territorios en espacios distantes pero unidos por las prácticas y las resignificaciones que de ellos hacen los migrantes (Moraes Silva, 2008; en Bardomás, 2009).

Estos argumentos resultan complejizados desde algunos enfoques antropológicos que incluyen el “aprendizaje” del *know how* del acto mismo de migrar. Tarrus (2000), por ejemplo, define los ‘territorios circulatorios’ como aquellos que abarcan redes definidas por las movilidades de poblaciones que tienen su status en ‘saber circular’: “el saber ser de aquí y de otra parte a la vez, produce construcciones territoriales originales sobre el modo de redes sociales propicias a las circulaciones.” (Tarrus, 2000:41). De modo que las poblaciones móviles asocian todos los lugares a una memoria de naturaleza colectiva que designa “otras” entidades territoriales sobrepuestas a las locales. Aprender a los grupos sociales a partir de sus movilidades espaciales implica asumir que “cualquier movilidad social, cultural, económica *deja huella* en el espacio y en el tiempo; huella de los recorridos, de las mudanzas, de la apropiación territorial, de las instalaciones y desinstalaciones, de las frecuentaciones nuevas o repetidas.” (Tarrus, 2000:45).

Por otro lado, estas perspectivas teóricas posibilitan superar el nacionalismo metodológico (Wimmer y Glick Schiller, 2002; Marzadro, 2010)⁸, para profundizar en la articulación de un territorio migratorio en una escala regional donde participan estos grupos de migrantes, recuperando asimismo las particularidades de la inscripción local de estos fenómenos migratorios. Los conceptos desarrollados hasta aquí guían el análisis que presentamos a continuación.

3. Territorios apropiados por la movilidad y el trabajo

Los datos que se exponen en este apartado forman parte del trabajo de campo que enlaza el recorrido de licenciatura con el de formación doctoral (2009 – 2015), donde se

⁸ De acuerdo con Wimmer y Glick Schiller (2002), el nacionalismo metodológico consiste en incorporar tácitamente como premisa epistemológica los confines territoriales de las naciones como contenedores “naturales” de los fenómenos sociales. Las autoras precisaron tres variables interrelacionadas del nacionalismo metodológico cuya acción conjugada impide una correcta apreciación de los procesos transnacionales: ignorar la importancia del nacionalismo en las sociedades modernas; dar por sentado que las fronteras del estado-nacional definen la unidad de análisis; y la delimitación territorial de los procesos migratorios y sociales dentro de las fronteras políticas y geográficas de un estado-nación.

tomó como objeto de estudio a los trabajadores bolivianos que participaban de las cosechas agrícolas de Mendoza, recuperándolos como sujetos activos desde una aproximación etnográfica. Este enfoque permitió reconocer desde un comienzo la versatilidad y constante transformación del contexto de estudio. Por ello se intentó construir un entramado teórico–metodológico que permitiera dar cuenta de estos procesos recuperándolos en su dinamismo. Se recobraron los aportes de la etnografía multilocal (Marcus, 2001) para realizar trabajo de campo en los barrios 25 de Mayo (Maipú) y Cordón del Plata (Tupungato) y en el distrito de Ugarteche (Luján de Cuyo). Estas tres plurilocalizaciones se tornaron relevantes durante la primera fase de investigación orientada a identificar las principales zonas de residencia (permanente o transitoria) de los trabajadores estacionales bolivianos⁹.

En estos contextos se recuperaron los relatos sobre las trayectorias migratorias de 16 trabajadores bolivianos (11 correspondientes a varones y 5 a mujeres) que arribaron a Mendoza en diferentes momentos entre mediados del siglo XX y comienzos del siglo XXI para desempeñarse en las cosechas, considerando la intersección de diversos condicionantes que incidieron en sus proyectos migratorios, pero, a la vez, tomando en cuenta la capacidad de agencia de estos actores, quienes otorgaron distintas improntas a sus vidas de acuerdo a los sentidos con que interpretaron sus propias experiencias migratorias y laborales (Moreno y Pizarro, 2015). Para enriquecer la dimensión comparativa, estos relatos se complementaron con la consideración de 3 trayectorias correspondientes a migrantes provenientes de otras provincias argentinas¹⁰ -principalmente del noroeste del país- y de 4 trayectorias de trabajadores locales¹¹, que también habían trabajado en el mercado laboral agrícola. En esta dirección, se profundizó en el encadenamiento entre las sucesivas

⁹ Si bien las migraciones transnacionales contemporáneas desde Bolivia hacia Argentina presentan una importante dispersión a largo de todo el territorio nacional y aun cuando esta situación se replica en Mendoza; la importancia de las unidades de estudio seleccionadas se explica por la creciente concentración de trabajadores agrícolas que estos territorios vienen experimentando en las últimas décadas. Asimismo, estas localizaciones actúan en su conjunto como las ‘sedes físicas’ más relevantes del mercado laboral agrícola en Mendoza y posibilitan la articulación entre la ‘llegada’ de importantes flujos de trabajadores para cada temporada de cosechas y la ‘salida’ de numerosa cuadrillas hacia los distintos oasis productivos de la región.

¹⁰ 3 varones adultos y jóvenes, debido a la dificultad de encontrar mujeres provenientes de otras provincias argentinas durante el trabajo de campo. Giarraca *et al.* (2000) y Bendini (2011), destacan para el caso Tucumano una movilidad territorial mayoritariamente masculina, incorporándose las mujeres en aquellos movimientos menos frecuentes que involucran a todo el grupo familiar. Por su parte, Quaranta y Blanco (2012), indican una tendencia similar para el caso de los trabajadores agrícolas de Santiago del Estero.

¹¹ 2 mujeres y 2 varones adultos y jóvenes.

posiciones sociales que nuestros interlocutores ocuparon a lo largo de su itinerario, tomando en consideración las trayectorias familiares y laborales.

La información construida en el trabajo de campo permitió dar cuenta del territorio-red del que forma parte Mendoza. En varios casos, las redes migratorias se construyen por la presencia previa de familiares establecidos en la provincia: “tengo unos hermanos que viven hace mucho acá, vienen allá del norte ellos también” (Leoncio¹², 22 años, de Potosí/Bolivia)¹³. De manera que aquellos migrantes ya establecidos en el territorio provincial, estimulan la renovación de desplazamientos de parientes y conocidos para trabajar en la temporada de cosechas en Mendoza.

En otras trayectorias, las redes familiares sólo explican las partidas desde sus pueblos en Bolivia hacia la Argentina, aunque no el arribo a Mendoza. Sobre la base de los conocimientos gestados en la primera experiencia migratoria y a partir de la información que circula en las redes de trabajadores agrícolas en nuestro país, la movilidad luego se autonomiza y pasa a apoyarse en los vínculos construidos con otros trabajadores: “Nos vinimos [de Tucumán] los cuatro, la señora, el marido y una hijita que tenían y llegamos a Tunuyán” (Alfonso, 32 años, de Potosí/Bolivia)¹⁴. Estos casos permiten advertir que durante el itinerario migratorio, las redes se complejizan y diversifican en los lugares de tránsito o destino, resultando la base sobre la cual pueden apoyarse nuevos desplazamientos.

Para otros informantes, las redes migratorias operan desde los lugares de origen para apoyarse en familiares, amigos y conocidos que ya cuentan con experiencias de migración y trabajo en Mendoza, quienes facilitan y acompañan a los que se embarcan en sus primeros desplazamientos para trabajar en el extranjero: “Allá [en el noroeste argentino] el

¹² Utilizamos pseudónimos para preservar la identidad de nuestros informantes.

¹³ Desde joven participa en las cosechas del noroeste de Argentina. En 2006 arriba hasta Mendoza, a donde migra estacionalmente para trabajar en las cosechas hasta que en 2008 decide quedarse a trabajar durante el invierno, permaneciendo hasta 2009, momento en que se efectúa la entrevista.

¹⁴ A los 13 años migra hacia Tucumán para trabajar en la producción frutihortícola con unos tíos, donde permanece por algunos años para luego desempeñarse como trabajador estacional del limón en la misma provincia. En el año 2000 y con 20 años de edad, viaja hasta Mendoza donde permanece trabajando en distintas producciones agrícolas. Durante este último período, regresa a su pueblo en Bolivia en dos oportunidades y por algunos meses (en 2004 y 2011) para visitar a sus familiares y descansar.

trabajo se termina en enero, febrero, ya está ya. Ya después con mis hermanos venimos para acá, porque allá se termina todo” (Elías, 24 años, de Villazón/Bolivia)¹⁵.

Asimismo, en otras circunstancias no son los parientes o conocidos los que acompañan los primeros desplazamientos, sino migrantes ya establecidos en Argentina, quienes viajan a Bolivia a buscar trabajadores para que se desempeñen en sus explotaciones: “en Santa Cruz [de la Sierra/Bolivia] he conocido una paisana que me ofreció trabajo en Rosario [Argentina], en la quinta” (Prudencia, 47 años, de Potosí/Bolivia)¹⁶.

Finalmente, para quienes no cuentan con parientes establecidos que puedan recibirlos, o bien, con familiares dispuestos a acompañarlos desde Bolivia o el norte de Argentina; la información sobre las oportunidades laborales que circula en el ‘boca en boca’ en los distintos destinos laborales, se vuelve central como motor de nuevos desplazamientos hacia Mendoza: “toda información de ‘dónde viniste, de Ugarteche, te llevan a trabajar, o te quedás en Ugarteche y el patrón tiene finca’, y así saben que acá llega la mayoría” (José, 41 años, de Potosí/Bolivia)¹⁷.

Estos resultados nos permiten poner de relieve la complejidad y creciente diversificación de las redes migratorias que vinculan a Mendoza con Bolivia a lo largo del tiempo, no sólo por la multiplicación de los asentamientos en diversas localizaciones de la provincia, que estimulan renovados desplazamientos de parientes y conocidos desde el vecino país; sino además por la proliferación de los contactos e intercambios en otros puntos de tránsito en Argentina, que resultan la base sobre la cual se apoyan los nuevos desplazamientos hacia Mendoza.

El espesor de estas redes migratorias coexiste con una amplia variabilidad en las modalidades de desplazamiento como en la intensidad circulatoria de los trabajadores

¹⁵ Desde muy joven acompaña a sus hermanos en sus desplazamientos estacionales hacia el noroeste argentino para trabajar en las cosechas. Luego de algunos años, comienza a articular estas cosechas con las del Alto Valle de Río Negro. En la temporada 2011 viaja por primera vez desde el Alto Valle hasta Mendoza, donde permanece trabajando hasta el momento de la entrevista, un año más tarde.

¹⁶ A la edad de 10 años migra con su familia desde su pueblo a Santa Cruz de la Sierra/Bolivia. En 2008 y con 43 años de edad, viaja con una paisana hasta Rosario, donde permanece durante todo el invierno. En la primavera se aventura hasta Mendoza y cuando termina la temporada de cosechas, regresa por unos meses a Bolivia. Repite este circuito por 4 años, hasta el momento de la entrevista en 2012.

¹⁷ Con 1 año de edad viaja con su familia desde su pueblo hasta la ciudad de Potosí. 1 año más tarde, toda la familia se traslada a Jujuy, donde permanecen trabajando en el campo por 2 años más. En 1974 se aventuran hasta Mendoza donde permanecen trabajando en la agricultura en los departamentos de Tupungato y San Carlos, para luego establecerse definitivamente en Ugarteche (Luján de Cuyo).

agrícolas. Un grupo de migrantes arriba a Mendoza por la temporada de cosechas¹⁸ y retorna a sus pueblos, en Bolivia o el norte argentino, una vez que ésta finaliza. Se trata de formas de movilidad estacional entre el lugar de origen -o residencia habitual- y un polo preciso en destino, en el que se permanece sólo temporalmente para trabajar.

En otros casos, los desplazamientos revisten las características propias de los movimientos circulares, donde el lugar de residencia habitual se desdibuja por una mayor prolongación de la ausencia, a partir de la participación en dos o más cosechas en otras localizaciones. No obstante, el lugar de origen o de residencia habitual continúa actuando como un punto de referencia simbólico, a donde regresar por períodos más breves: “Nosotros nos vamos por tres meses, así nomás vamos a Bolivia y después nos volvemos a trabajar aquí” (Prudencia).

En otras circunstancias se asiste a una mayor prolongación en la permanencia en Mendoza sin retornar al lugar de origen y sin programar establecerse en el lugar de destino. La estadía puede dilatarse por varias temporadas e involucrar desplazamientos más cortos dentro de la provincia y entre distintas actividades productivas: “Si, hasta que mejore allá, así que quién sabe, más al año, al otro año me vuelvo” (Alfonso).

Finalmente, algunos proyectos migratorios involucran el establecimiento en destino, debido al crecimiento de las familias con la llegada de nuevos hijos, o bien, al acceso a mejores oportunidades de reproducción social, que entre otros factores, motivan la radicación en Mendoza. En estos casos, los retornos a Bolivia se efectúan ya desde el lugar de ‘turistas’: “A Bolivia yo me voy, pero por una semana, dos semanas, un mes... y después me doy la vuelta” (María, 34 años, de Potosí/Bolivia)¹⁹.

Los datos aportados por el trabajo de campo permiten constatar la vitalidad que ostentan estas prácticas migratorias, que en el presente no han cesado de renovarse y diversificarse. Estos datos contrastan además con aquellas apreciaciones que en la década de 1980 concebían a las migraciones agrícolas estacionales en Argentina como un sistema

¹⁸ A lo largo del ciclo anual, la demanda de trabajo crece a partir del mes de octubre y se prolonga hasta el mes de mayo. No obstante, dentro de este período se produce un ‘pico’ marcado por el comienzo de la cosecha de vid a fines de febrero, que se suma a la ya intensa demanda de trabajo para las actividades de siembra, cosecha y empaque en las producciones de frutales y hortalizas. Entre febrero y abril se producen verdaderos ‘cuellos de botella’ por los mayores requerimientos de fuerza de trabajo estacional.

¹⁹ En 2005 y a la edad de 30 años, viaja con sus 4 hijos desde su pueblo hasta el barrio Cordón del Plata, donde tiene su madre y una hermana que viven desde mucho tiempo atrás. Permanece trabajando durante todo el año en las cosechas agrícolas como trabajadora estacional, hasta el momento de la entrevista en 2009.

de ‘equilibrios inestables’, que tendería a desaparecer, o bien, a solucionarse en términos más localizados (Reboratti, 1983). Además, el análisis de las trayectorias estaría indicando que no se trata de distintos sistemas migratorios (noroeste – noreste – centro oeste – sur/ Reboratti, 1983) que atraen sólo a los trabajadores de sus zonas de influencia -provincias o países vecinos-; sino de un solo circuito interconectado en una escala ampliada -transnacional-, que abarca múltiples localizaciones o nudos en Argentina y Bolivia, que están vinculados por los trabajadores que viven y circulan -y han circulado- por ellos.

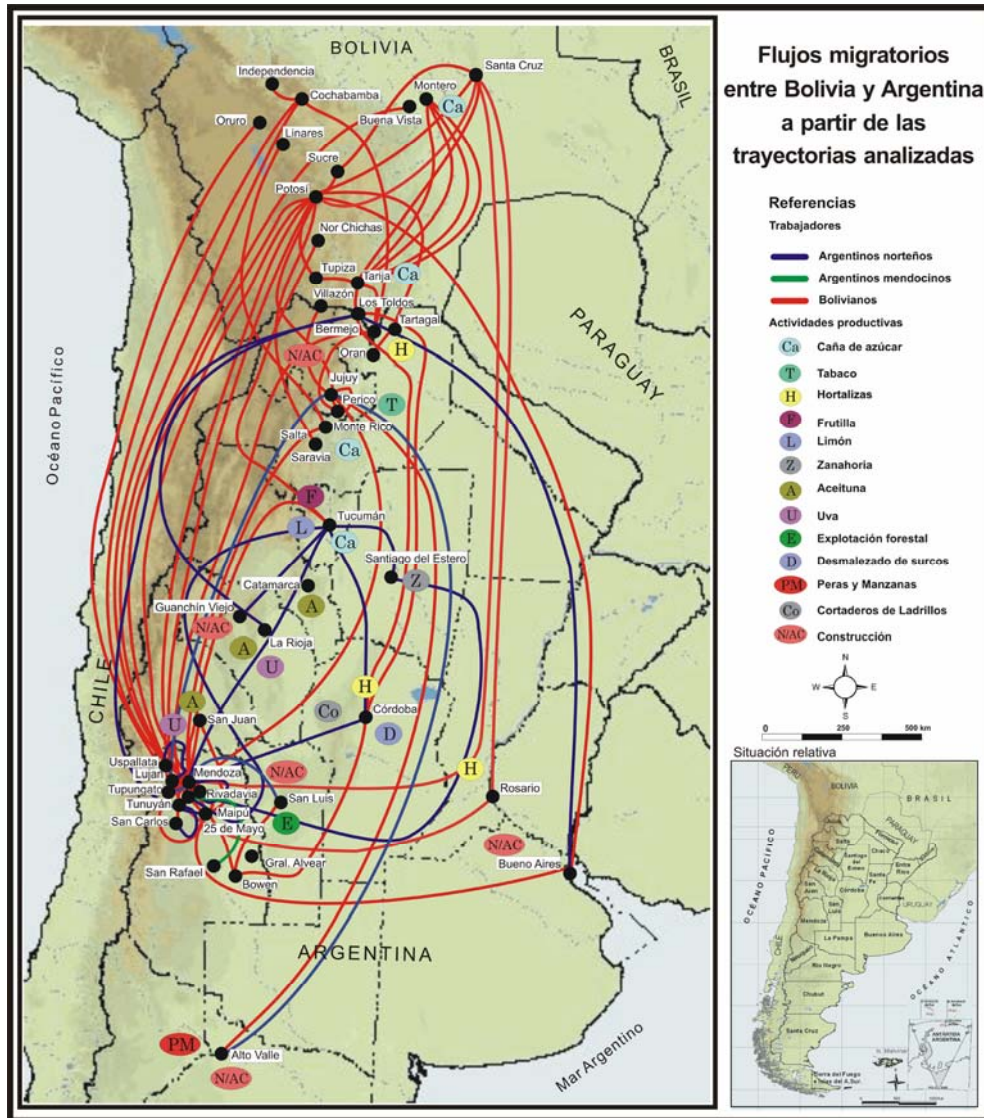
Estos resultados guardan correspondencia con los aportes de algunos autores que en las últimas décadas dan cuenta de situaciones de tránsito hacia Mendoza desde el noroeste (Aparicio y Benencia 2001; Aparicio y Alfaro, 2001; Whiteford y Adams 1993; Whiteford 2001; Giarraca y Aparicio, 1991 y Giarraca *et al.*, 2000), centro (Pizarro *et al.*, 2011) y sur del país (Bendini y Radonich 1999; Radonich y Ciarallo (s/f); Bendini *et al.* 2006; Radonich *et al.* 2009 y *et al.* 2010).

Las diversas formas de desplazamiento que acusan las migraciones bolivianas contemporáneas, y que como hemos expuesto, abarcan desde desplazamientos estacionales y circulares, hasta formas que incluyen una densificación en las permanencias y ausencias, como también el establecimiento en destino; posibilitan poner de relieve el modo en que estos migrantes se apropian y construyen el territorio a través de su movilidad.

En busca de alcanzar una síntesis de los movimientos migratorios de los sujetos de nuestra investigación, recurrimos a la representación cartográfica (Carta 1), basándonos en la comprensión acerca del fuerte mensaje transmitido por la imagen, así como de su valor pedagógico y de las posibilidades analíticas suplementares que la construcción cartográfica puede ofrecernos (Medeiros de Melo y Moraes Silva, 2012). Se trata de una cartografía cualitativa que representa con líneas los desplazamientos en el espacio y con puntos las actividades laborales en los distintos polos, nudos y lugares de tránsito que se vinculan por las redes migratorias y organizan los circuitos donde participan los trabajadores migrantes que arriban a Mendoza²⁰.

²⁰ Por constituir una síntesis de 23 trayectorias, la cartografía no considera las diversas temporalidades de los distintos desplazamientos que se efectúan entre 1951 y 2012. Otra limitación que la Carta presenta reside en que no respeta en *stricto sensu* los recorridos realizados a través de rutas y vías férreas a lo largo del territorio, con la intención de evitar la superposición de trayectorias y/o recorridos de cada informante.

Carta 1: Flujos migratorios entre Bolivia y Argentina a partir de las trayectorias analizadas



Fuente: SIG DESER, LADYOT-IADIZA, CCT CONICET-Mendoza.

A primera vista, la Carta 1 pone de relieve el circuito migratorio del que forma parte Mendoza, que se nutre de pobladores del sur y los valles de Bolivia, del noroeste argentino y de provincias limítrofes, principalmente. Un aspecto relevante de esta primera aproximación resulta de advertir la intensidad de los flujos, o en otros términos, la cantidad de veces que hay movilidad por el territorio. Los trayectos trazados que indican los recorridos, de tantos y tan entrecruzados, dificultan hasta incluso la lectura del mapa confeccionado. Esta impresión sólo es posible a partir de la visualización de todas las trayectorias en su conjunto.

Una lectura más detenida de la Carta 1 exhibe los distintos nudos o plurilocalizaciones donde convergen los trabajadores, antes o luego de trabajar en las cosechas fruti-hortícolas de Mendoza. Aquí se incluyen viejos y nuevos destinos laborales como la zafra en Tarija (Bermejo/Bolivia) y Santa Cruz de la Sierra (Montero/Bolivia); las cosechas argentinas de tabaco en Jujuy (Monte Rico y Perico); de hortalizas y caña de azúcar en Salta (Sarabia, Oran y Tartagal) y de caña de azúcar, limón y frutilla en Tucumán. La cosecha de zanahoria en Santiago del Estero; de aceituna en Catamarca; de uva y aceitunas en La Rioja y San Juan. La explotación forestal en San Luís; la producción hortícola en Rosario y Córdoba; el desmalezado de surcos y los cortaderos de ladrillos en Córdoba. Las cosechas de peras y manzanas en el Alto Valle de Río Negro y el desempeño en la construcción en Jujuy, La Rioja, San Luís, Buenos Aires y Río Negro.

En este marco, de acuerdo al modo en que se evalúan las experiencias, a las distintas motivaciones y a la densidad de las redes migratorias en las que se participan; los trabajadores pueden unir uno o varios nudos, antes -y después- de arribar a la provincia, observándose trayectorias moldeadas por intrincados circuitos y con una alta intensidad circulatoria junto a movimientos más directos y de menor intensidad.

La fluidez que exhiben estos circuitos permite remarcar la dimensión repetitiva y a la vez durable de los flujos, sin perder de vista los movimientos en temporalidades que excluyan la persistencia y la reversibilidad (Lara Flores, 2010). En nuestro caso de estudio, los distintos desplazamientos se bifurcan a la vez que convergen en distintas localizaciones, tejiéndolas como partes del territorio. En busca de comprender los sentidos que los entrevistados construyen alrededor de las experiencias de trabajo y de vida ‘en y entre’ estas distintas plurilocalizaciones, recreamos a continuación algunos relatos espaciales a través de los cuales se adquieren y expresan conocimientos compartidos de lugares distantes, de las personas que habitan en esos lugares y de las posibilidades laborales que allí se expresan, creando un conjunto de referentes comunes.

Los datos aportados en el trabajo de campo ponen de manifiesto que la información -siempre parcial- que circula a través de las redes migratorias contribuye a gestar imaginarios sobre Argentina, a través de representaciones que remarcan que ‘Argentina es lindo para trabajar’, ‘Argentina exporta a otros países’, ‘Argentina tiene tierras productivas,

tierras vegetales’, ‘en Argentina hay mucho trabajo’, ‘Argentina es un paraíso, está lleno de vacas y pastos verdes’. Asimismo, estos imaginarios se construyen en torno a la provincia: ‘Mendoza que lindo, hay manzana, pera, uva, sabes cómo es de lindo’, que resulta representada como un territorio ‘donde sobra el trabajo o se trabaja bien, donde pagan mejor o se puede ganar más’. Incluso, se pudo constatar que estas representaciones también se inscriben en la escala local, donde los imaginarios no sólo refieren a un país y a una provincia, sino a localidades específicas dentro de ella ‘donde hay mucho trabajo y además están los paisanos’:

“en Bolivia, en la frontera conocen Ugarteche, como si fuera, como si estaríamos hablando de ‘un lugar conocido’, pero ¿por qué?, porque todo se nombra, o Buenos Aires, o Charrúa, así viste, lugares que uno capaz que nunca ha ido, pero por nombre, sabe que están los bolivianos [...] toda información ‘de dónde viniste, de Ugarteche, te llevan a trabajar, o te quedás en Ugarteche y el patrón tiene finca’, y así saben que acá llega la mayoría, o sea, por la terminal, por lo que sea, llegan acá, y de acá te llevan a todos lados [para trabajar]” (José, 2011).

De este modo, “las imágenes espaciales se difunden por todas partes, y el espacio/territorio está dotado, así, de una carga simbólica inédita, ya que se crean y recrean imágenes espaciales.” (Haesbaert, 2011:249).

Reflexiones finales

En esta ponencia hemos analizado el proceso de territorialización concomitante al proceso migratorio de trabajadores bolivianos en las cosechas agrícolas de Mendoza. Podríamos haber intentado una explicación de los diversos condicionantes en el marco de los cuales se gestaron los proyectos migratorios (Medeiros de Melo y Moraes Silva, 2012; Pizarro, 2013; Moreno y Pizarro, 2015); o bien, de las múltiples fronteras (Grimson, 2011; Caggiano, 2014) internas e internacionales que estas formas de movilidad debieron sortear en su transitar por espacios demarcados bajo diversas lógicas jurídico-políticas, económicas, sociales, culturales e identitarias.

Pero en esta ocasión quisimos seguir un camino diferente. Nos focalizamos en un nivel meso para indagar ciertas prácticas de movilidad que “describen la génesis de la constitución o la dislocación de las colectividades humanas territorializadas” (Tarrus, 2000: 44). La evidencia construida durante el trabajo de campo permitió poner de relieve que muchos de nuestros entrevistados habían tenido experiencias tempranas de movilidad

dentro de Bolivia, en general desde sus pueblos a las ciudades. Asimismo, parte de ellos había participado de otras cosechas en Bolivia y Argentina a través de movimientos estacionales o circulares, antes de llegar por primera vez a Mendoza. En otros casos, los desplazamientos habían incluido la participación en actividades no agrícolas, como en cortaderos de ladrillos, el sector de la construcción, el servicio doméstico y el comercio informal. Sostenemos que estas prácticas de movilidad habilitaron la obtención de los primeros acercamientos hacia la experiencia migratoria, e incluso en algunos casos, posibilitaron tomar conocimiento de las posibilidades laborales que ofrecía Mendoza.

Asimismo, estos movimientos se anclaron en un territorio construido por la pertenencia a redes migratorias, territorio-espacio que, al estar en movimiento a través de las fronteras de los estados-nación, puede ser considerado transnacional (Pizarro, 2013). En este marco, las redes han servido de soporte de los encadenamientos migratorios entre distintos nudos (Lara Flores, 2010), a los que se pudo arribar por tener parientes o porque los acompañaba un familiar o amigo. A su vez, esta localización podía transformarse luego en plataforma para un nuevo despegue hacia otras regiones, quizás porque la información difundida resultaba promisoría, o porque un amigo partía hacia allá o porque ‘en el allá’ había alguien que los esperaba, mostrando, en conjunto, el modo en que opera la socialización de los espacios de soporte de las prácticas de movilidad (Tarrus, 2010).

De modo que el establecimiento de inmigrantes bolivianos a lo ancho y a lo largo del territorio ha sido impulsado por pioneros que luego facilitaron la llegada de familiares, amigos y conocidos merced a redes migratorias, dando lugar a la construcción de nuevos espacios económicos, sociales y culturales transnacionales “bolivianos” (Benencia, 2009). La multiplicación de estos espacios dentro y fuera del territorio nacional, se traduce en la intensificación de las lógicas de circulación e intercambio entre los distintos polos del espacio del desplazamiento (Faret, 2010), complejizando los circuitos de los trabajadores agrícolas que actualmente transitan por Mendoza.

En los últimos años, algunos investigadores en Bolivia y Argentina han estudiado las migraciones pasadas y las contemporáneas, internas e internacionales, en interconexión, como proceso histórico que conecta circuitos rurales, urbanos y transnacionales, y lo han hecho siguiendo la idea de un patrón de movilidad que habría permanecido conservado en algunos de sus rasgos fundamentales (Hinojosa Gordonava, 2009; Rivero Sierra, 2012).

Estos autores retoman los planteos de ‘simbiosis interzonal’ de Condarco Morales (1970) y de ‘control vertical de un máximo de pisos ecológicos’ de John Murra (1975) para dar cuenta de las formas pre (y post) incaicas de movilidad poblacional andina como partes fundamentales de las estrategias de reproducción social de diversos grupos étnicos. Estas disposiciones para el uso del espacio sostendrían la dinámica específica de un desplazamiento de expansión progresiva e incorporación de lugares como parte de un horizonte propio, que en un momento alcanza destinos trasnacionales, como parte de un mismo proceso de movilidad y circulación (Caggiano, 2014). La referencia a esta dimensión histórico-cultural posibilita adoptar una perspectiva diferente respecto de los movimientos migratorios del presente, constatándose que no se trata simplemente de estrategias de supervivencia modernas, sino de un *habitus* construido en un largo proceso histórico (Hinojosa Gordonava, 2009).

La migración se convierte así en un sentido práctico adquirido por la socialización en un entorno local con una larga y arraigada experiencia migratoria, por el acceso a información que señala las bondades sobre los destinos migratorios, por el contacto cotidiano con vecinos o familiares que han emigrado (Pedreño y Sánchez, 2009) y por las propias experiencias de movilidad. “De mi lugar [Tarija/Bolivia] venían a trabajar muchos a la zafra de San Martín, Jujuy, Tucumán. Venían a trabajar ahí cortando caña. Después iban allá y cuentan, después venían sus hijos, cuentan allá, así van pasando. Igual que el tema mío, un primo mío vino más adelante que yo y después él fue allá y me dijo que acá era lindo para venirse a trabajar. Y de esa manera me inculcó y me animó para que me venga con él” (Savino, 34 años, de Tarija/Bolivia)²¹. Son estos, algunos de los elementos que nos permiten considerar el modo de auto-reproducción (Rivero Sierra, 2012) o el ‘sistema de relevo’ de estas prácticas migratorias en el tiempo y a través de sucesivas generaciones, visible en el ‘así van pasando’ y en la renovación de los flujos hacia Mendoza desde 1950. “El recorrido territorial se nos muestra como una modalidad aprendida de llevar adelante la ocupación del espacio social. Aprendizaje que es territorial

²¹ Con 11 años de edad viaja con su padre desde su pueblo, Yesera hasta Bermejo/Bolivia para desempeñarse en la zafra. Reitera esta migración estacional hasta los 19 años, momento en que viaja hasta Montero/Bolivia para trabajar en la misma actividad. En 2005 y a los 29 años de edad llega con su primo a Córdoba/Argentina para trabajar en los cortaderos de ladrillos y luego en las quintas hortícolas. En 2009 se aventura por primera vez a Mendoza, donde permanece trabajando hasta 2015 en las cosechas agrícolas y el sector de la construcción. Durante este período viaja a Bolivia en varias oportunidades y en una de ellas, su familia parte a la Argentina con él.

pero que va más allá del espacio físico [...] dispositivo para *hacerse lugar*²², el recorrido territorial recrea un aprendizaje para crear un espacio propio.” (Caggiano, 2014: 126).

Bibliografía

- APARICIO, S. y ALFARO, M.I. (2001), “Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo”. En *V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET*, 1-4 de agosto.
- APARICIO, S. y BENENCIA, R. (Comps.) (2001), *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*, Buenos Aires, La Colmena.
- ARANGO, J. (2000), “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración”. En *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 165, UNESCO.
- BALÁN, J. (1985), *Migraciones internacionales en el Cono Sur*. (CIM), Washington, Universidad de Georgia.
- BÁRDOMAS (2009), Trabajadores de aquí y allá. La migración a dos mercados de trabajo agrícola de la Argentina. En *Estudios de Trabajo – ASET*, N° 37/38, pp. 55-84, Buenos Aires.
- BENDINI, M. y RADONICH, M. (Coord.) (1999), *De Golondrinas y Otros Migrantes: trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*, La Colmena, Bs. As.
- BENDINI, M., RADONICH, M. y STEIMBREGGER, N. (2006), Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico – metodológico para un estudio de caso. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 47.
- BENDINI, M. (2011), “He andado por la vida y me he golpeado”. Memoria de periplos y condiciones migratorias de cosecheros agrícolas. En *Ruris*, vol. 5, número 1, pp. 13 – 48.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, CEAL.
- BENENCIA, R. (2005), Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 10, N° 17, pp. 5-30.
- BENENCIA, R. (2009), “Inserción de bolivianos en el mercado de trabajo de la Argentina”, ponencia presentada en XXVIII International Congress of the Latin American Studies Association, Río de Janeiro.
- CAGGIANO, S. (2008), “Que se haga cargo su país”: La cultura, los estados y el acceso a la salud de los inmigrantes bolivianos en Jujuy. En Cristina García Vázquez (comp.), *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes. La interculturalidad como uno de los desafíos del siglo XXI*. - 1° ed. – Buenos Aires: Prometeo libros.
- CAGGIANO, S. (2014), Inmigrantes en la ciudad Buenos Aires: demarcaciones y recorridos. En *DESARROLLO ECONÓMICO, REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 54, N° 212 (mayo-agosto), pp. 105 – 129.
- FARET, L. (2010), Modalidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México – Estados Unidos. En: Lara Flores, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 81 – 100.

²² El resaltado es propio.

- GARCÍA VAZQUEZ, C. (2005), *Los migrantes. Otros entre nosotros. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza*. EDIUNC, Mendoza.
- GIARRACCA, N. y APARICIO, S. (1991), Los campesinos cañeros: multiocupación y organización. Cuaderno N° 3. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- GIARRACCA, N., BIDASECA, K. y MARIOTTI, D. (1999), Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros tucumanos en Argentina, ponencia presentada al Encuentro del Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural, Asamblea General de CLACSO, Noviembre, Recife, Brasil.
- GIARRACA, N. (Coord.), (2000), *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, La Colmena, Bs. As.
- GRIMSON, A. (2011), *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. -1° ed. 2° reimp. – Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HAESBAERT, R. (2011), *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Traducción Marcela Canossa – México: Siglo XXI.
- HERRERA LIMA, F. (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana, México
- HINOJOSA GORDONAVA, A. (2009), *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: CLACSO; Fundación PIEB.
- LARA FLORES, S. (2006), El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado de sociología del trabajo en América Latina*, México
- LARA FLORES, S. (2010), Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En: Lara Flores, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 251 – 279.
- MARCUS, G. (2001), Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11, 22:111-127.
- MARZADRO, M. (2010). BÉRGAMO ¿capital migratoria boliviana en Italia? Prácticas transnacionales y formación de territorio migratorio. *Decursos. Revista de Ciencias Sociales*. No. 21 – Año 12. Centro de Estudios Superiores Universitarios. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, Bolivia.
- MEDEIROS DE MELO, B. y MORAES SILVA, M.A. (2012), “Trayectorias migratorias: trabajadores rurales entre el nordeste y los cañaverales de Sao Pablo/Brasil”. En Roberto Benencia, Fernando Herrera Lima y Elaine Levine (coords.), *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*. Barcelona: Anthropos Editorial; México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MORENO, M.S. (2012). Relaciones intraétnicas en el mercado de trabajo rural a partir de una coyuntura histórica en Mendoza. En *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*. Vol. 2, N°7, pp. 67 – 80.
- MORENO, M.S. (2013), “Humildes, sumisos y trabajadores”, ponencia presentada en XRAM Reunión de Antropólogos del MERCOSUR, Córdoba.
- MORENO, M.S. y TORRES, L. M. (2013), Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza (Argentina). En *CRITERIOS. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*. Vol. 6, N° 1, Bogotá, Colombia.

- MORENO, M.S. y PIZARRO, C. (2015), Differential Migration Trajectories of Bolivian Women Working in Horticultural Fields in Mendoza City. En Cynthia Pizarro (ed.) *Experiences of Bolivian labor immigrant in Argentina*. Lexington books, Nueva York (en prensa).
- ORTIZ, S. (2002) Laboring in the Factories and in the Fields. En *Annual Review of Anthropology*. Núm. 31, pp. 395-417.
- PAREDES, A. (2004), Los inmigrantes en Mendoza. En Rosignoli, A.I. [et al], *Mendoza, Cultura y Economía*, primera ed., Caviar Blue, Buenos Aires.
- PEDREÑO CÁNOVAS, A. y SANCHEZ, E.J. (coord.) (2009) “El codesarrollo en la conexión migratoria Cañar-Murcia”, EDUTUM, España.
- PIZARRO, C. (2010), Sufriendo y resistiendo la segregación laboral: experiencias de inmigrantes bolivianos que trabajan en el sector hortícola de la Región Metropolitana de la Ciudad de Córdoba. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas: Estudios para el Debate. Buenos Aires.
- PIZARRO, C. (ed.) (2011), *SER BOLIVIANO en la Región Metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.
- PIZARRO, C. (2013), Partir y volver, yendo de Bolivia a Argentina. Ponencia presentada en las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social, del 27 al 29 de noviembre. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- QUARANTA, G. y BLANCO, M. (2012), Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. En *RURIS*, Vol. 6, N° 1, pp. 127 – 158.
- RADONICH, M. y CIARALLO, A. (s/f), El trabajo en la construcción del territorio y en la reproducción de trabajadores migrantes rurales en el Alto Valle del río Negro – Argentina, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- RADONICH, M., TRPIN, V. y VECCHIA, M.T. (2009), Movilidad de trabajadores y construcción social del territorio en el Alto Valle de Río Negro. *Avá* [online], n. 15. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200004&lng=es&nrm=iso. ISSN 1851-1694.
- RADONICH, M., STEMBREGER, N. y BENDINI, M. (2010), Mundos migratorios. Periplos en los ciclos de vida y de trabajo. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto Galinhas.
- REBORATTI, C. (1983), Peón golondrina: cosechas y migraciones en la argentina. CENEP N° 24, Centro de Estudios de Población, Bs As.
- RIVERO SIERRA, F. (2012), “‘Cultura Migratoria’ y ‘Condiciones de Emigración’ en comunidades campesinas de Toropalca (Potosí, Bolivia)”. *Miradas en Movimiento. Revista de Migraciones Internacionales*. Buenos Aires: Espacio de Estudios Migratorios. Vol.VI. pp. 103 - 133.
- SANCHEZ SALDAÑA, K. (2001), Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura. *Estudios Agrarios*, N° 17.
- SASSONE, S, M, (2009), Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. En *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria* - 1° edición – Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 389-402.

- TARRIUS, A. (2000), Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio' circulatorio'. Los nuevos hábitos de identidad. *Relaciones* [XXI], [83], pp. 38-66.
- WHITEFORD, S. y ADAMS, R. (1993) *Migración, Etnicidad y Adaptación. Trabajadores migratorios bolivianos en el noroeste argentino*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- WHITEFORD, S. (2001) "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera", en Hermitte, E. Y Bartolomé, L. (comp.) *Procesos de Articulación Social*, Amorrortu Ed, Bs. As.
- WIMMER, A. y GLICK SCHILLER, N. (2002), "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration and social sciences". *Global Networks*, 2, 4, pp. 301-334.